

Gut. ¿Á veces, señor, no basta,
Si veo rondar despues
De noche y de día mi casa?
Rey. Quejarse á mí.
Gut. ¿Y si cuando
Llego á quejarme, me aguarda
Mayor desdicha, escuchando?
Rey. ¿Qué importa, si él desengaña,
Que fue siempre su hermosura
Una constante muralla
De los vientos defendida?
Gut. ¿Y si volviendo á mi casa,
Hallo algun papel, que pide,
Que el Infante no se vaya?
Rey. Para todo habrá remedio.
Gut. ¿Posible es que á esto le haya?
Rey. Sí, Gutierre.
Gut. Cuál, señor?
Rey. Uno vuestro.
Gut. Qué es?
Rey. Sangrarla.
Gut. Qué decis?
Rey. Que hagais borrar
Las puertas de vuestra casa;
Que hay mano sangrienta en ellas.

Gut. Los que de un oficio tratan,
Ponen, señor, á las puertas
Un escudo de sus armas;
Trato en honor, y así pongo
Mi mano en sangre bañada
Á la puerta; que el honor
Con sangre, señor, se lava.
Rey. Dádsela pues á Leonor;
Que yo sé, que su alabanza
La merece.
Gut. Sí la doy. *[Date la mano.]*
Mas mira, que va bañada
En sangre, Leonor.
Leon. No importa;
Que no me admira, ni espanta.
Gut. Mira, que Médico he sido
De mi honra; no está olvidada
La ciencia.
Leon. Cura con ella
Mi vida, en estando mala.
Gut. Pues con esa condicion
Te la doy.
Todos. Con esto acaba
El Médico de su honra;
Perdonad sus muchas faltas.

XVII.

ARGENIS Y POLIARCO.

PERSONAS.

MELEANDRO, *Rey de Sicilia.*
POLIARCO.
ARCOMBROTO.
ARSIDAS.

ERISTENES.
LIDORO.
TIMONIDES.
GELANOR, *criado de Poliarco.*
ARGENIS, *hija de Meleandro.*

TIMOCLÉA, } *Damas.*
SELENISA, }
HIANISBE, *Reina del Africa.*
Dos Damas suyas.

JORNADA I.

Sale TIMOCLÉA.

Descíbrese el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dicen ARCOMBROTO y Marineros dentro.

Marin. Dé el esquite á la playa,
Y en él á tierra el Africano vaya.
Arc. Dejádme en ella solo;
Que en esta selva consagrada á Apolo
Quiero quedarme, libre del ultraje
Del viento.
Marin. En paz te queda.

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Buen viage! —
Salude el peregrino,
Que en sagrado cristal abrió camino,
La tierra donde llega,
Cuando inconstante y náufrago se niega
Del mar á la inconstancia procelosa.
Salve, y salve otra vez, madre piadosa,
En rendidos despojos
Los labios te apelliden, y los ojos.
Y tú, Sicilia bella,
Á quien corona la mayor estrella
Por cabeza del mundo,
Fénix de las ciudades sin segundo,
Sin segundo y primero,
Salve tambien, y admite á un forastero,
Á quien tu nombre llama
Á conseguir honor, á ganar fama
En el Trinacrio suelo.
Un Africano soy.....

Dentro TIMOCLÉA.

Tim. Válgame el cielo!
Arc. ¿Qué voz tan triste ha sido
La que lengua y accion ha suspendido
Con ecos lastimosos?
Tim. ¡Dadme vuestro favor, cielos piadosos!
Arc. Una muger huyendo
Sale del monte; socorrer pretendo
Su violenta fatiga;
Que una muger, con ser muger, obliga
Al hombre mas cobarde.
Tarde la sirvo, y la socorro tarde,
Si alas no calzo.

Tim. Ampara, o caballero,
Que el traje te acredita, aunque extrangero,
Ampara generoso
El pecho mas bizarro y mas brioso
Del mundo, cuya vida
Yace de tres contrarios combatida,
De tres prodigios fieros,
Partos destas montañas, bandoleros,
Que por tirana suerte
Su vida compran con la agena muerte.
Vuelve los ojos á esa parte, y mira,
Como el gallardo jóven los retira,
Y la victoria de los tres pretende,
Con tal maña los lidia y se defiende.
Arc. Hermosa dama, sea
La respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
Que á ella me consagró la estrella mia. *[Vase.]*
Tim. Valiente el forastero
Rayos esgrime en el templado acero.
Ya la sangre del uno el campo baña,
Y los dos desamparan la campaña,
Huyendo infamemente.

Dicen dentro ERISTENES y LIDORO, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y POLIARCO y ARCOMBROTO.

Lid. Huye, Eristenes, ya que en tan valiente
Accion los dos tan infelices fuimos.
Frist. Vivo quedó, grande ocasion perdimos. *[Vase.]*
Pol. Esperad, no los sigais,
Dejadlos, pues van huyendo;
Porque de tanto valor
Es poca victoria el miedo;
Y dadme lugar, en que,
Agradecido al esfuerzo
De vuestra valiente mano,
Saber merezca, á quien debo
La vida, y en esta parte
Perdonad no conoceros,
Cuando pudiera informarme
De la fama.
Arc. No os merezco
Tan grandes favores, cuando
Mas, que os obligo, os ofendo.
Agravió fue, no lisonja,

El llegar á socorremos;
Y así esperaba de vos
Quejas, no agradecimientos,
Por haber entrado á parte
En ese triunfo pequeño,
Soberando vuestro valor
Á mayores vencimientos.
De que no me conozcais
No me admiro; soy tan nuevo
En esta tierra, que hoy
Pisé el siciliano suelo.
El patron de aquella nave,
Que á vista pasó, á mis ruegos,
Me arrojó en aquesta playa.
Lo que de mí decir puedo,
Es, que soy un Africano,
Que á ganar opinion vengo,
Llamado de mi valor,
Cuyas voces, cuyo aliento
El corazon me arrebatan,
Que ya no cabe en el pecho.
Las guerras, que hoy á Sicilia
En tanto peligro han puesto,
Que allá lo dijo la fama,
Deseoso me trajeron
De ver, si en la agena patria
Soy mas dichoso; que el cielo
Á ninguno favorece
En la propia. Llegué á tiempo,
Que esta dama me avisó
De vuestro peligro; y puesto
Á vuestro lado, os serví,
Compañero en vuestros riesgos.
Es Arcobroto mi nombre.
Esto sé de mí; y si puedo
Saber de vos el estado
De las cosas deste reino,
Y quien sois, será favor
Digno de un heróico pecho,
Á cuyo servicio ya
La vida y el alma ofrezco.
Para urbana ceremonia
De amistad y cumplimientos
Rústico palacio es
La soledad de un desierto;
En él, detras de esos montes,
Una hermosa quinta tengo,
Donde podeis albergaros,
Aunque es alcázar pequeño
Á huéspedes tan ilustres.
Y pues ya el dorado Febo
En ondas de plata y nieve
Baña los rubios cabellos,
Dando licencia á la noche,
Que baje entre oscuros velos,
Infundiendo á los mortales
Miedo, espanto, horror y sueño,
Y pues es fuerza admitirlos,
Por ser de muger mis ruegos,
No espero mejor respuesta,
Que decirlos, que os espero.

Tim.

Sale GELANOR en cuerpo.
Gel. ¡Gracias á Dios, que te hallé! [á Poliarco.
¿Dónde estan los bandoleros?
Vamos apresia á buscarlos,
Que ya con cólera vengo,
Que entonces no la tenia,
Y solamente por eso
Les dejé, que me llevaran
Espada, capa y sombrero.
No teneis que prevenir
Armas, porque ya yo llevo
Esta pistola, que entonces

[Vase.

Se me quedó en los gregüescos,
Con que podemos matarlos.
Pol. ¿Pues por qué, di, á mejor tiempo
No la sacaste, y con ella
Defendiste todo aquello
Que te llevaron?

Gel. Porque
Ese es, señor, un secreto
Notable.

Pol. Mejor no fuera?
Gel. Sí fuera; pero no puedo
Decirlo, porque el guardarla
Entonces tuvo misterio.

Pol. Y qué fue?
Gel. Pues que ya es fuerza

Decirlo, escúchame atento:
Como vi, que me quitaban
Cuanto llevaba, prevengo
El no sacar la pistola
Entonces.

Pol. ¿Pues por qué efecto?

Gel. Porque no me la llevaran
Tambien. Mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde.

Gel. Es verdad.

Arc. Ya pues que los dos nos vemos
Á vista de ese palacio,
Que hospedage ha de ser nuestro,
Por el camino podeis
Ir, señor, satisfaciendo
Á las deudas en que os puse,
Cuando os conté mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia
Muy poco informaros puedo,
Porque tambien, como vos,
Soy, Arcobroto, extrangero;
Pero en efecto la curia
De la corte, en poco tiempo
Que la asisti, me habrá dado
Mas noticia. Estadme atento:
Yo, generoso Africano,
Soy un frances caballero,
Á quien destierran y arrojan
De su patria los sucesos
Del amor y la fortuna.

Mirad, si cualquiera destos
Dos contrarios ha postrado,
Ha sujetado y deshecho
Tantos triunfos, magestades,
Coronas, timbres é imperios,
Que en los teatros del mundo
Fueron fábulas del tiempo,
¿Cómo pudo resistirse,
Acometido mi pecho
De dos violencias, dos golpes,
Dos venganzas? Aunque pienso,
Que el haberme acometido
Los dos, en mi vida han puesto
Mas seguras confianzas;
Pues á dos muertes sujeto,
Muero, pensando que vivo,
Vivo, pensando que muero.
Vine á Sicilia; no sé,
Si con el designio vuestro,
Pero sé, que he conseguido
Sus causas y sus efectos;
Pues he mostrado en las lides,
Que se han ofrecido, y hecho
Hazañas, que ellas pudieran
Haberme dado. Mas dejo
Al silencio mi alabanza,
Si la merece el silencio,
Y paso, ya que os he dado
Noticia de mí, á sucesos

De Sicilia; y esto baste,
Que aun no pensé decir esto.
Meleandro, de Sicilia
Rey único, á quien el cielo,
Mas que de ánimo gallardo,
Dotó de su entendimiento,
Largo tiempo gobernó
Entre el ocio y el sosiego
De la paz, sin que á la guerra
Diese el militar gobierno,
Por ser de ánimo apacible,
Espiritu manso y quieto;
Y al fin, inclinado mas
Que á la milicia al consejo,
Cuya condicion afable,
Cuyo semblante modesto
En los ánimos altivos,
En los alterados pechos
De traidores engendró
Osados atrevimientos.

¡O á cuantos Reyes, o á cuantos
Les hizo mal el ser buenos!
Que el tenor sobre el amor
Da estimacion y respeto.

Lidogenes pues, un hombre,
Que fue en su gracia el primero,
Fue el primero en su desgracia;
Pues arrogante y soberbio,
Mezclando pompas de Marte
Entre regalos de Vénus,
Al sol se atrevió sin alas,
Trepando torres de viento;
Arroyo fue, que del mar
Salió humilde, y adquiriendo
Candal y pompa, volvió,
No á darle tributo y feudo,
Sino á presentar batalla

Al mismo, que fue su centro,
Y de quien él recibió
La magestad y el aumento.
Este pues, desvanecido
Con los favores supremos
Del Rey, llegó á levantar
Tan altos los pensamientos,
Que enamorado de Argenis,
Hija suya..... Mas ay, cielo!
¿Cómo viviendo la nombro?
¿Cómo sin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
En quien liberal el cielo
Logró, á pesar de la envidia,
Belleza y entendimiento.

En efecto es un milagro,
Es un asombro en efecto
De la gran naturaleza,
En cuyos rasgos se vieron
Con la discrecion del alma
Y la hermosura del cuerpo
Admirados los pinceles
Del Artifice supremo.
Este pues, desesperado
De conseguir tanto empleo,
Por la paz movió la guerra;
Y convocando los pueblos,
Cuya fe siempre dudosa
Quiere sacudir el peso
De la lealtad, aspiró
Á la corona y al cetro.
La primera vez, que dió
Escándalo tanto intento,
Fue una noche, que entregado
Á las lisonjas del sueño
Meleandro, descansaba,
Por mas gusto, ó mas sosiego,

En una quinta, á quien hizo
Cárcel voluntaria el cielo
De la belleza de Argenis,
Porque doctos agoreros,
Que al oriente de su vida
Juzgaron su nacimiento,
Dijeron, que su hermosura
Seria asombro, espanto y miedo
Del mundo, siendo discordia
De Principes extrangeros.
Y previniendo este daño
El Rey, advertido y cuerdo,
En aquella fortaleza,
Que dije, con sabio intento
La dió guarda de mugeres;
Siendo inviolable precepto,
Que ningun hombre llegase
Á profanar el silencio
De sus muros. ¿Mas qué importa,
Que el hombre vele, si es cierto,
Que no bastan prevenciones
Contra fatales decretos?
Allí retirado estaba,
Ó logrando, ó discurrendo
Los cuidados de la corte,
Cuando en el mudo silencio
De la noche de improviso
Todos asaltados fueron.
Solo yo, que le asistia,
Mientras estaba durmiendo
Él, (como entré á lo vedado
Del jardin y en lo encubierto,
Vivir me importa el callarlo,
Y no os importa el saberlo)
En fin solo yo atrevido
Me concedí á tanto riesgo,
Me opuse á tanto valor,
Porque solo.....

Dentro. ¡Al fuego, al fuego!

Arc. Válgame el cielo! ¿qué voces
Robaron y deshicieron
De entre tu labio y mi oido
La admiracion y el acento?

Pol. Ya no solo lo que escucho,
Sino tambien lo que veo
Me admira. No ves el campo
Todo poblado de fuegos,
Cuya vista nos declara,
Que no fue acaso su incendio,
Porque con orden se van
Unos á otros sucediendo.

Dentro. ¡Al fuego, al fuego!

Sale TIMOCLEA alborotada.

Tim. Ay de mí!

Pol. ¿Pues, Timoclea, qué es esto?

Tim. ¡Ay huéspedes, grande daño
Hay en Sicilia! De nuevo
Alguna grande traicion
Sin duda se ha descubierto.
Esas llamas, de quien veis
Todos los campos cubiertos,
Esas voces, que escuchais,
Lenguas son, lenguas de fuego,
Que dicen nuestras desdichas.
Si no es en notables riesgos
De crímenes y delitos
Contra el Rey, nunca se vieron
Encendidos; porque así
Se avisa á todos los puertos,
Que ninguna nave pueda
Salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traidor;
Y es tan grave, es tan severo

Este rigor, que ninguno
Puede ampararle, ó es cierto,
Que, cómplice en su delito,
Muere con él.

Pol. ¿Pues qué haremos
Para saberlo? Que ya
El corazon en el pecho
No cabe sobresaltado,
Y un grave temor, un hielo
Me cubre, y he de saber
La causa destes extremos.

Tim. No vayas tú, Poliarco;
Pues ya el daño descubierto,
En vano te sobresalta
El temor. Mejor acuerdo
Es, que vaya Gelanor
Á la ciudad, y sabiendo
El daño, vuelva á avisarnos.

Gel. Á mi pesar te obedezco.

Pol. Parte, Gelanor, y vuelve
Á darme la vida presto;
Pues tú solamente sabes
La confusion, en que quedo.

Gel. El viento, si le comparas
Conmigo, es corto elemento;
El pensamiento es pesado;
Porque á todos los excedo
En la ligereza; en fin,
Compararme á nadie puedo,
Sino solamente.....

Pol. Á quién?

Gel. Á mí, cuando voy huyendo.

Pol. Yo en tanto, por divertir
Discursos y sentimientos,
Arcombrotó, á la empezada
Historia de Argenis vuelvo.
Á este alcázar de mugeres
(Aqui acabé, y aqui empiezo
Mayores admiraciones;
Escucha, Africano, atento)
Por una parte, que el mar
Combatía sus cimientos,
Arrojaron cautamente
Las escalas, y subieron.
Yo, que á sentencia de muerte,
Por hallarme allí encubierto,
Estaba ya condenado,
Que á mí me buscaban pienso;
Y así recatado huyo
Secretamente á lo espeso
De un montecillo, sitiado
Del mar; pero cuando veo,
Que llegan hácia la torre,
Y con máquinas de hierro
Rompen la puerta, y la asaltan,
Con mayor cólera vuelvo.
Á tiempo llegué, que ya
Meleandro estaba preso,
Porque imagen de la muerte
Lo fue dos veces el sueño.
Asombrada del horror,
Temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
Salió de su cuarto huyendo;
Y como en el mar se ve,
Volcan de espumas ardiendo,
Una nave, y el soldado
En peligros de agua y fuego,
Por huir de uno, da en otro:
Así Argenis, pretendiendo
Escapar de sus desdichas,
Tropezó en ellas mas presto,
Pues se entregó á sus contrarios.
Yo, que en aquel punto llego,

[Vase.]

Osado al morir me arrojo
Entre las armas y el fuego,
Siempre cubierta la cara.
;O qué valiente, qué diestro
Es cuando riñe, ó restado
Á vender su vida á precio
De muchas el que no riñe
Por vivir! No te encarezco
Lo que hice; pero basta
Decir, que solo mi esfuerzo
Al Rey le dió libertad,
Quietud á Argenis, rezelo
De mas armas al contrario;
Pues se volvió al mar huyendo.
Yo, en mayores confusiones,
En mayores dudas puesto,
Gozoso de la victoria,
Temeroso del decreto
Rompido, ignoré, si había
De conseguir descubierto
La gracia del Rey, óirme
Temeroso á sus preceptos.
Pero entre una y otra pena
Parto la duda, y me atrevo
Á decir mi nombre á Argenis,
Y callarlo al Rey. Con esto
Me ausento de su palacio,
Y de mi vida me ausento.
En fin, para no cansaros,
Ya declarados los pechos
De la traicion, el tirano
Puso en armas todo el reino.
Árdese en guerras Sicilia,
En cuyos duros encuentros
Partió fortuna las suertes;
Que tambien la guerra es juego.
En este estado el traidor
Quiso venir á concierto,
Y en oprobrio de sus armas,
Meleandro á concederlo;
Que no se atreviera un hombre
Particular á un imperio
Soberano, á no saber,
Que cuando á su atrevimiento
Llegue el castigo, ha de estar
Puesta la piedad en medio.
Yo corrido, yo afrentado,
Siquiera por haber puesto
En defensa de Sicilia
Mis armas, no vengo en ello;
Y así de la corte salgo,
No sé si diga, que huyendo,
Hoy que sus embajadores
Entran en ella, y viniendo
En servicio desta dama,
Que lo es de Argenis, salieron
Los bandoleros, que viste,
Porque le deba á ese esfuerzo
La vida, y á mi ventura
La ocasion de conoceros,
Para que tengais en mí
Un amigo verdadero.

Sale GELANOR.

Gel. Nunca la desdicha fue
Pensada, ni prevenida
Tanto, como sucedida.

Pol. Qué es lo que dices?

Gel. No sé.
Contra tí ha sido, señor,
Todo este fuego encendido,
Contra tí la voz ha sido,
Que te publica traidor.
Un hombre me dijo el caso;

Que la pena suele ser
Bandolera del placer,
Que le está esperando al paso.
Contóme pues, que hoy habias
Muerto tú un embajador
De Lidogenes, señor,
Y como en público habias
Resistido este concierto,
De tu gran valor disculpa,
Todos creyeron tu culpa,
Todos lo tienen por cierto,
Diciendo, que tú has quitado
La paz de Sicilia, y puesto
En peligro manifiesto
El bien comun del estado,
Y en sospecha la palabra
Del Rey, pues contra derecho
Á un embajador se ha hecho
Tal traicion; y tanto labra
En el vulgo aqueste error,
Que te buscan desta muerte
Todos, para darte muerte,
Como á público traidor.

Pol. Válgame el cielo! qué escucho?
Válgame el cielo! qué veo?
Siendo mi mal no lo creo;
Sin duda mi mal es mucho.
¿Cuándo yo rompí la fe
Al Rey? cuándo fui traidor?
¿Cuándo yo al embajador
De Lidogenes maté?

Gel. Dicen, que esta tarde aqui
En esta selva de Apolo.

Pol. Yo en aquesta selva solo
Muerte á un bandolero dí,
Que con otros dos salió.
Mas sin duda ellos han sido
Los que matarme han querido
Esta tarde, y como yo
Me defendí, han publicado,
Que matarlos pretendí.
Pero volverá por mí
La verdad. Desesperado
Iré al Rey, y su rigor
Se vengue; que en caso tal
Mas quiero morir leal,
Cielos! que vivir traidor.

Arc. Poliarco, aguarda, deja
La cólera; que aunque es mucha
La ocasion, atiende, escucha
Á un hombre, que te aconseja
Sin pasion. Aunque no estés
Culpado en esta traicion,
La autoridad, la opinion
Comun en tu daño es.
Huir el primer furor
Á un juez apasionado,
Fue siempre muy acertado,
Y mas á un Rey, que en rigor
Se querrá satisfacer.
Mas la quietud importó
De todo un reino, que no
Una vida; y el poder
Tal vez, siendo interesado
El bien de su reino entero,
Con capa de justiciero
Mata por razon de estado.

Pol. Confieso, que me aconsejas
Mi bien; mas ¿qué solicitas,
Si una confusion me quitas,
Cuando con otra me dejas?
Qué he de hacer? ¿dónde he de ir,
Si nadie puede ampararme?
¿Ó quién, por querer guardarme,

Ha de arrojarle á morir,
Porque yo viva?

Arc. Pues no?

Pol. ¿Habrá quien muera por mí
Con tan grande infamia?

Los dos. Sí.

Pol. ¿Quién querrá ampararme?

Los dos. Yo.

Pol. Dudoso de haber oido
Vuestras voces, considero,
Á quien debia primero
Responder agradecido,
Al favor de tu hermosura,
Ó de tu esfuerzo al favor.
Á nadie; porque el valor
Por sí solo se asegura
Esta gloria. Y pues aqui
Te da en los dos la fortuna
Valor é ingenio, ninguna
Tendrá fuerza contra tí;
Que el eje á su rueda roto
Has de ver, si en tí se emplea
La industria de Timoclea
Y el esfuerzo de Arcombrotó.
Y pues que me toca á mí
La industria, hacer lo que mando,
Que yo obedeceré cuando
Te toque el vencer á tí.
Tú, Gelanor, parte luego,
Y esparce, que tu señor,
Temeroso del rigor,
Que le busca á sangre y fuego,
Á nado quiso pasar
El Limera, undoso rio,
Y que el caudaloso brio
De su curso sujetar
No pudo el caballo, y tal
Sepulcro á su fama debe,
Que tiene en urnas de nieve
Monumentos de cristal.
Tú, por si alguien te vió acaso
Llegar aqui, la sospecha
Desmiente, y haz la desecha
De irte, y encamina el paso
Por la vereda, que enseña
Esa amena poblacion
De los árboles, que son
Doseles, y en una peña,
Que está al fin, atento mira,
Hasta tanto, que la roca
Abra una funesta boca,
Tronera por quien respira
Una cueva, que esta casa
Tiene para tal efeto
Labrada con tal secreto,
Que nadie sabe, que pasa
Hasta alli. Y si entras por ella
Una vez, fia de mí,
Que no ha de saber de tí
Ni aun la luminar estrella
Del sol. En tanto ir podemos
Los dos á tenerla abierta,
Que es un peñasco la puerta.
Una antorcha sacaremos,
Para que sirva de guia;
Bien seguro estarás dentro,
Que es un abismo su centro,
Triste oposicion del dia.

[Vanse Timoclea y Arcombrotó.]

Pol. Que no me dejes, te ruego,
Tú, Gelanor, entretanto,
Que entre suspiros y llanto
Vivo á mi sepulcro llego.
Diréte por el abismo

Desta umbrosa competencia
Lo que has de hacer en mi ausencia,
Ó en mi muerte, que es lo mismo.
Lo primero es, avisar
Á Arsidas, y solamente
Á él, Gelanor, cuerdamente
El aviso le has de dar
De mi vida, porque luego
Avisar prudente y sabio
Á Argenis..... ¿Mas cómo el labio,
Cuando en mi llanto me anego,
Pudo pronunciar su nombre,
Sin que me aborrezca aquí
Mi propia vida? Ay de mí!

Gel. Justo será, que me asombre
Tu pensamiento. ¿Á qué fin
Verte perseguido quieres?
¿Pues con solo decir, que eres,
Señor, el frances Delfin,
Pudieras.....?

Pol. Necio, villano,
Tal pronuncias? ¡Vive Dios,
Que á no estar solos los dos,
Te matara con mi mano!

Gel. Al tiempo que ya la salva
Del sol estos montes dora,
Sale riendo la aurora,
Y sale llorando el alba;
Risa y lágrimas envía
El día al amanecer,
Para darnos á entender,
Que amanece cada día
Entre lirios y azucenas,
Entre rosas y jazmines
Para dos contrarios fines,
De contentos y de penas.

Salen ARSIDAS y TIMONIDES.

Tim. No hay rastro ninguno dél.
Gel. Gentes de palacio son, [aparte.
Empiece aquí la invencion. —
¡Hado severo y cruel,
Fortuna inconstante y varia,
Suerte injusta y enemiga,
Muerte nunca al hombre amiga,
Y estrella siempre contraria.....!

Ars. ¿Gelanor, con qué dolor
Te acompañas y aconsejas,
Que de los cielos te quejas?

Tim. ¿Adónde está tu señor?

Gel. Los dos me habeis preguntado
Una misma cosa, y ya
Una respuesta será
La que os dé mi pecho helado;
Pues con deciros, que dejo
(¡Hado injusto y enemigo!)
Muerto á Poliarco, digo,
Donde está, y de qué me quejo.

Ars. ¿Qué es lo que dices?

Gel. Que luego
Que aquella nueva escuchó,
Que traidor le publicó,
Y que supo de aquel fuego
La ceremonia y la ley,
Que le excluye del favor
De los hombres, al rigor
Quiso ausentarse del Rey,
Y por no fiarse á alguno,
Que por cómplice en su ausencia
Padebiese la sentencia
De rigor tan importuno,
Se fió de su valor,
Y quiso desesperado
Pasar el Límira á nado,

Y despreciando el temor,
Puso los pies á una alfana,
Rayo, si hay rayo de nieve,
Que con la espuma se atreve
Á vivir dos veces cana;
Y diciendo: ¡sabe el cielo,
Que al Rey he sido leal!
Átomos hizo el cristal,
Pedazos deshizo el hielo.
El bruto, que ya no es,
Sino bajel eminente,
Hizo proa de la frente,
Remos hizo de los pies;
Y como una y otra ola
La helada clin erizaban,
Era vela, á quien hiuchaban
Los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso en fin
De dos especies, tal vez
Era bruto, y era pez,
Siendo caballo y delfin.
Pero cansado el aliento,
Por boca y ojos vertió
Fuego; una batalla yo
Ví de elemento á elemento.
Pensó vencerla; mas luego,
Aunque su valor le esfuerza,
Se rindió; porque era fuerza,
Que venciese el agua al fuego;
Y yendo á su discrecion,
Donde en el mar se desagua,
Vivió en fuego, y murió en agua,
Con envidia de Faeton.

Ars. ¿Qué desdicha!

Gel. Justamente
Sientes las penas que digo;
Que yo sé, que era tu amigo.
Tim. Importa que brevemente
Llegue á palacio la nueva.

Ars. Tú, Timonides, podrás,
Porque yo es justo que mas
Pena y sentimiento deba
Á la muerte de un amigo.
Dejadme hacer entretanto
Las exequias con mi llanto.

Tim. Hoy veloz al viento sigo.
Ars. No pongas cuidado en esto.
Tim. Por qué, Arsidas?

Ars. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
Y es fuerza que llegues presto.

Gel. Huélgome, que aquí te quedas,
Para que sepas, que ha sido
Cuanto te he dicho fingido.

Ars. ¿Qué es lo que dices?

Gel. Que puedes
Darme albricias de la vida,
Que te estima y te desea.
En casa de Timoclea,
En una cueva escondido,
Vive Poliarco, y dice,
Que á tí solamente dé
Noticia de donde esté.

Ars. ¡Hay suceso mas felice!
Toma un diamante, lucero,
Que no hay llama, que le iguale,
Y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el platero;
Que como esto no se entiende,
Y es su precio estimacion,
Lo que compra en un doblon
Vale diez, cuando lo vende.
Pero parte luego á dar

Ars. Estas nuevas. Ya te entiendo.
Volar sin alas pretendo,
Por si antes puedo llegar
Yo, que el Mercurio cruel
De Timonides.

Gel. Aquí
Puedo yo decirte á tí
Lo que tú dijiste á él:
No harás de veloz alarde,
Aunque á los vientos te atrevas,
Porque llevas buenas nuevas,
Y es fuerza que llegues tarde. [Vanse.

Salen ARGENIS y SELENISA Dama.

Sel. Pena mal resistida,
Muerte será forzosa.

Arg. No hay pena tan dichosa,
Que acabe con la vida;
Porque en ser la postrera,
No fuera pena, que lisonja fuera.
¿Quieres ver, si prevengo
Remedio á un mal injusto?
Solo conozco el gusto
En ver, que no le tengo;
Y si en sentir tuviera
Gusto, por no tenerle, no sintiera.

Sel. Si; mas resista al llanto
La fingida alegría.

Arg. Ay Selenisa mia!
Mas me admiro y espanto
De que en penas tan graves
Tú me consules, que la causa sabes.

Sel. Quizá mentira ha sido,
Que Poliarco ha dado
Muerte al embajador.

Arg. ¿Y mi cuidado
Podrá ser mentiroso, ni fingido,
Cuando el vulgo le aclama
Traidor, y como tal el Rey le llama?

Sel. Él á tu cuarto viene,
No respondo por eso.

Arg. Que estoy muerta confieso.

Sel. Disimular conviene.

Arg. ¿Quién podrá, Selenisa,
Mezclar pena y contento, llanto y risa?

Salen MELEANDRO, Rey viejo, LIDORO y ERISTENES con una caja y una banda en ella.

Rey. Como padre y amante
De tu hermosura, vengo
Á darte parte de un dolor, que tengo.
Ya habrás sabido tú, como arrogante
Poliarco en campañas y desiertos
Mató al embajador, que á los conciertos
De secreto venia,
Y que rompió la fe y palabra mia.
Eristenes lo diga, que, del muerto
Embajador amigo,
Allí le acompañaba.

Erist. De su traicion, señor, fui yo testigo.
Poliarco en el monte oculto estaba
Con emboscada gente,
Y al paso nos salió improvisamente.

Rey. Un presente enviaba,
Para testigo de que confirmaba
La paz, y de sus joyas he elegido
Para tí aquesta banda, porque ha sido
Pasma con su belleza
Del artificio y la naturaleza.

Erist. Esa banda, señor, que á Argenis diste,

Es prenda de soldado
Mas que de dama. — [aparte] ¡Quién pudiera
(ay triste!)
El daño descubrir, que está encerrado
En la banda, supuesto que el secreto
De su traicion no tuvo buen efeto!

Rey. He mandado buscarle,
Para que con su muerte
Me libre del delito, y publicarle
Traidor, pues desta suerte
Ha de quedar mi fama satisfecha.

Arg. Y es justa ley que muera. — [aparte] ¿Qué
(aprovecha)
Disimular, fingir la lengua enojos,
Si lenguas de cristal hablan los ojos,
Y el alma, que no miente,
Dice una cosa, y otra cosa siente?

Salen TIMONIDES.

Tim. Dame tus pies.

Rey. ¿Qué hay de nuevo,
Timonides?

Tim. Que ya pide
Tu cuidado mas quietud,
Que tuvo hasta aquí.

Rey. ¿Qué dices?

Tim. Que ya vives disculpado,
Y ya Lidogenes vive
Satisfecho.

Rey. De qué suerte?

Tim. Murió Poliarco.

Arg. Ay triste! [aparte.

Tim. Huyendo de tu rigor,
Para que mas se acredite,
Que no fue de tí mandado,
Quiso ausentarse y partirse;
Y como todos los puertos
Estaban tomados, mide
Con la desdicha el valor,
Y se atrevió al invencible
Curso del Límira á nado,
Donde el caballo se rinde,
Y él, piloto de un bajel
Animado, se fue á pique.
Así lo dice un criado,
Y así villanos lo dicen,
Ciudadanos de su orilla,
Que oyeron las voces tristes.
Rey. Ya Lidogenes está
Vengado; pártete, y dile,
Como he castigado ofensas
Suyas yo, sin que él castigue
Las mias.

Erist. Bien sucedió; [aparte.
Murió el Frances invencible,
Porque consiga la lengua
Lo que el brazo no consigue.
[Vanse todos; quedan Argenis y Selenisa.

Sel. Ya se fueron, ya has quedado
Sola; no quiero pedirte,
Mi Princesa, mi señora,
Que diviertas, ni que alivies
Tu dolor, sino que antes
Sientas, llores y suspiros.

Arg. Ay Selenisa! ay amiga!
Mal me aconsejas, mal dices.
¿Cómo he de poder quejarme?
¿Cómo he de poder decirte
Desdichas, que conocerlas
No puedo? Y es tan terrible,
Tan tirano este dolor,
Que entre los labios oprime
La voz, la lengua aprisiona,
Negándome que respire;

